



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

AÑO XXXVI

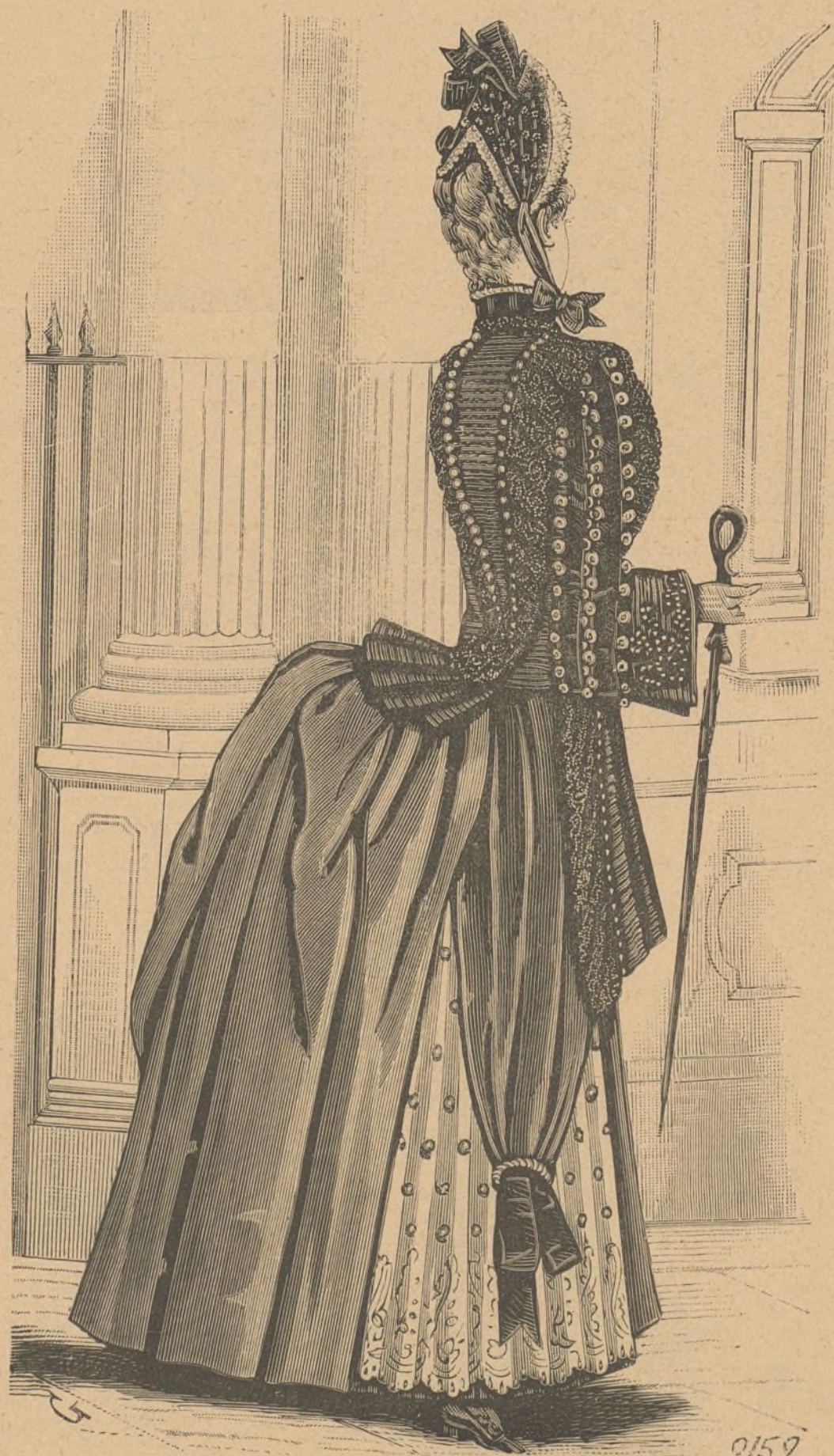
Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración.

Madrid 26 Abril 1886

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

Número 16

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición . . .	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.— 43 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes..... »	3,00		2,00		1,25		2,50						



2159



2160

1 Manteleta rica de siciliana y terciopelo (Véase el núm. 11)

2 Manteleta de entretiempo (Véase el núm. 12)

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 11. MANTELETA DE SICILIANA Y TERCIOPELO.

Es una rica confeccion negra ó mordoré, adornada de cuentas y encaje que forman motivo en la espalda, descendiendo en pico hasta



2093 1 Sachet para guantes

la cintura: mangas de forma visita adornadas de tiras de terciopelo y cuentas, y por delante puntas cortas cuadradas con igual adorno. Vestido de velo, abierta la falda sobre un paño plegado de muselina bordada con quilla de velo encima, recogida en sortija y lazo. Capota de terciopelo mordoré bordada de cuentas, encaje bordado y lazo de raso.

2 y 12. MANTELETA DE ENTRETIEPO.

Es de raso brochado de terciopelo musgo, los delanteros cortos, la manga visita con vuelta de terciopelo y la espalda entallada, rematando en tres puntas guardadas de encaje. Cuello y capucha figurada de terciopelo, falda en combinacion de dos telas, y capota de tul bordado, con ala, brida y lazos de terciopelo: grupo de plumas.



2094 6 Sachet para pañuelos

3. NECESER PARA SEÑORITA.

Es de piel marroquí con escudo niquelado, forrado por dentro de raso capitoné azul ó grana, con presillas para los diferentes útiles de labores y fondo para guardar las mismas.

4 Á 9. SACHETS PARA DIFERENTES USOS.

4. *Sachet para guantes.*—Es de raso azul pálido bordado al pasado con sedas de colores bajos, y va por dentro ouateado y perfumado; un cordón de seda al rededor y lazo para cerrarle le completan.

5. *Acerico bordado.*—Es de raso color rosa, con ramo bordado de sedas y felpillas

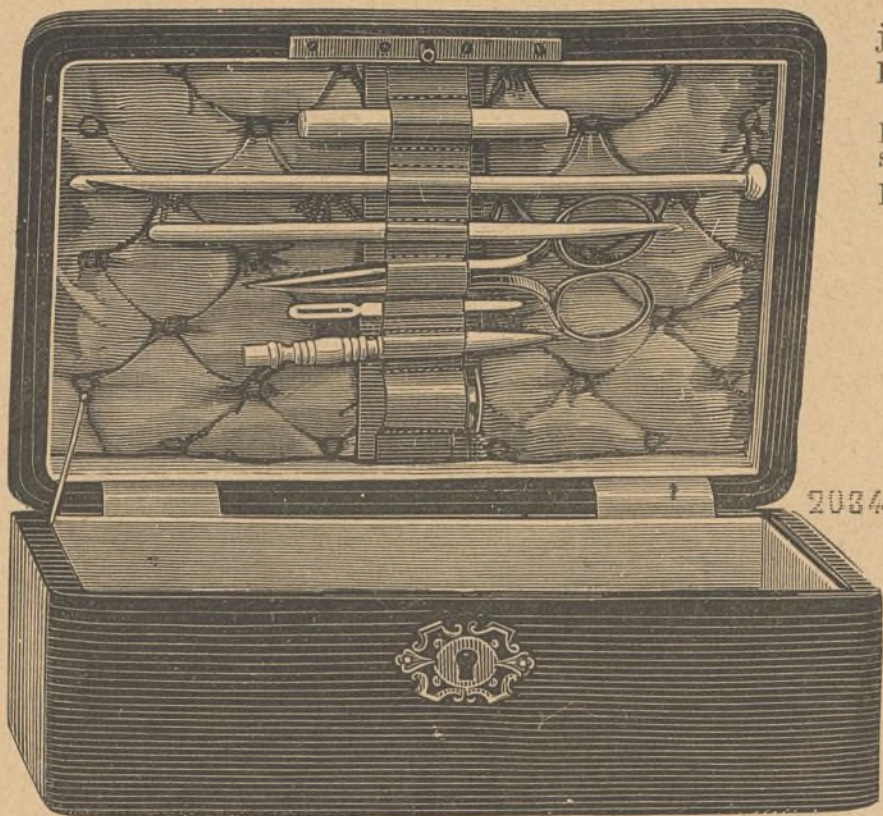


8 Bolsa para madejas

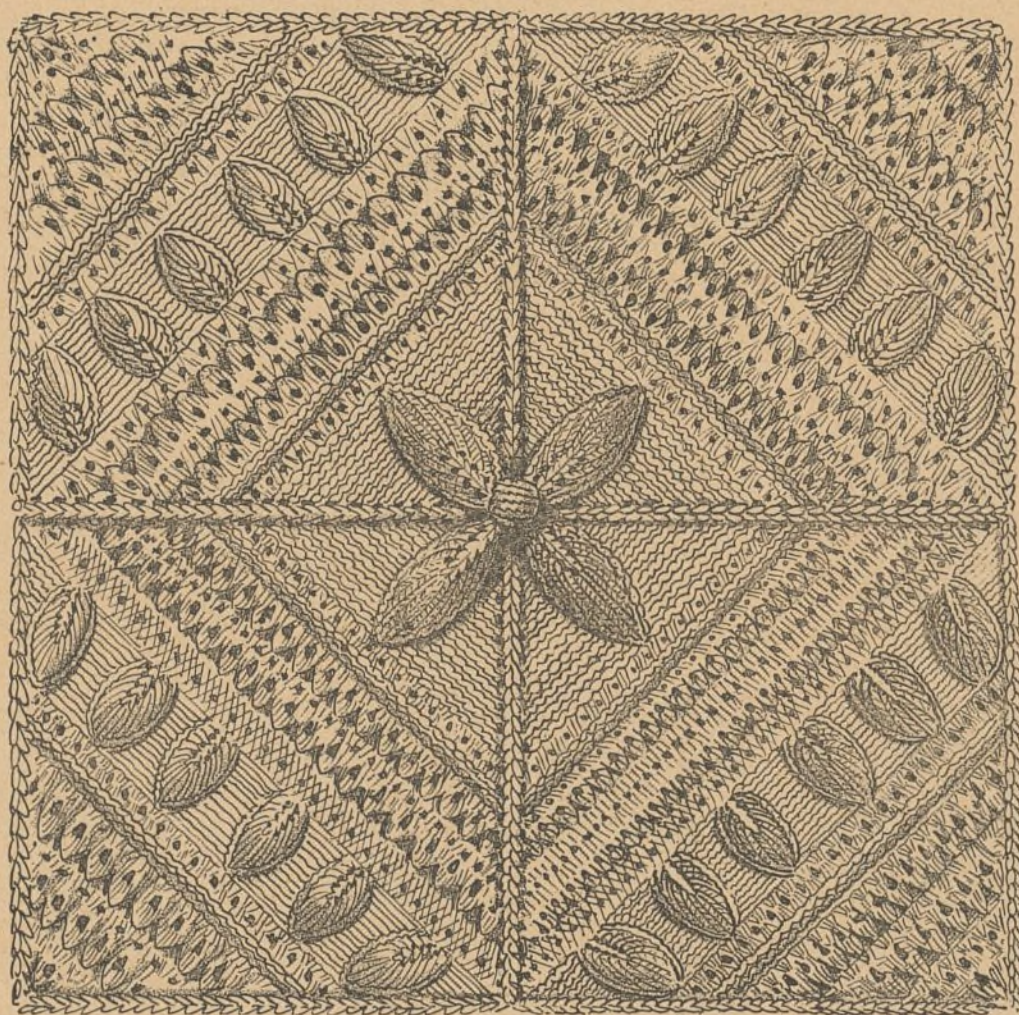
de colores: un cordón de los mismos al rededor le completa.

6. *Sachet para pañuelos.*—Hace juego con el número 4, y debe tenerse como dicho para él lo explicado en el anterior.

7. *Bolsa para bombones.*—Es de raso, con un



3 Neceser de costura



40 Cuadro de punto para colcha (Véase el núm. 18 de Noviembre último.)



5 Acerico bordado

10. CUADRO DE PUNTO PARA COLCHA.

Este grabado ofrece el conjunto de la labor cuya cuarta parte hemos ofrecido de tamaño natural en el número correspondiente al 18 de Noviembre del año anterior, á cuya explicacion nos remitimos.

13 Á 16. VESTIDO PARA NIÑAS.

13. *Vestido de jerga para niña.*—Es de lana ligera, con falda plegada á tablas y chaqueta abierta sobre camiseta de peluche á rayas, igual á la cintura, ancha y plegada: una vuelta con raya de peluche orilla la chaqueta y vuelta de manga. Sombrero de paja, de copa elevada, adornado de peluche rayada.

14. *Vestido bordado.*—Es de velo con cenefas bordadas, que forman la falda en picos escalonados sobre un plegado de faya como el plaston, sobre el cual va abierto el cuer-



2090

7 Bolsa para bombones

po, orillado de cinta de faya como la que forma el cinturón, con lazo á un lado. Capota Manon de faya y bordado con lazo de cinta.

15. *Vestido de paño para niño.*—Es de paño ligero verde ruso, falda plegada con ancha tabla por delante y chaqueta abierta sobre plaston de surah: cinturón, cuello y carteras de paño. Sombrero redondo con lazo de cinta otomana.

16. *Vestido de velo y encaje para niña.*—Vestido blusa con cinturón de cinta otomana y falda cubierta de encaje igual al que forma cuello y vueltas de manga. Sombrero de paja con ala forrada de surah y grupo de plumas.

17. CHAQUETA CAPRICHOSA.

Es de tricotina de seda co-



41 Delantera de la manteleta núm. 1



12 Delantera de la manteleta núm. 2



9 Sachet para agujas

lor núa, los delanteros abiertos sobre plaston bordado de cristal y adornado de cuello chal de terciopelo. Sombrero de paja con grupo de plumas.

18. JERSEY CON PLASTON.

Es de punto, color grana, con plaston bordado de cristal de igual color,



Imp. Galle et Châlon Paris

Reproduction interdite

326-11

XIII^e Année

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras
 Calle Doctor Fourquet. 7. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

como el cuello vuelto y adorno de manga: postillon plegado en cañon de órgano. Sombrero de paja consprito.

19. JERSEY LISO.

Es de lana fina, muy ceñido, abotonado recto por delante, con cuello y puños bordados de cristal, y postillon plegado en abanico. Capota de paja con adornos de surah y pájaros de colores.

20 A 26. TRAJES DE PRIMAVERA.

20. Vestido para niña.

—Es de faya y siciliana gris con peluche granate, falda de faya plegada con delantal de peluche bordado, y túnica de siciliana, fruncida en bullon la parte de atrás, y recogida en echarpe por delante. Chaqueta de siciliana, cerrada de arriba y abierta en el talle sobre bullon de surah crema; cuello, solapas y adornos de mangas, de peluche; lazo en el hombro color crema, y sombrero de paja granate con plumas.

21. *Vestido de faya gris.*—Falda drapeada en delantal, con los pliegues diagonales y pouf ondeado; cuerpo corto, con plaston de terciopelo, bordado de perlas móviles, figurando el plaston, cuello y peto con echarpe de surah encima. Capota bola de terciopelo con ala levantada y orillada de cuentas; grupo de rosas.

22. *Vestido de raso nítida.*—Falda redonda de raso con paño liso al costado derecho, adornado de tiras bordadas de cristal, y delantal plegado en abanico; un paño en punta de chal cruza sobre este delantal, recogiendo a la izquierda. Cuerpo redondo con cintura de terciopelo y hebilla, abierto sobre plaston plegado, con cuello alto y vueltas de terciopelo. Sombrero redondo de cañamazo bordado y flores.

23. *Vestido bordado.*—Es de jerga gris hierro; la falda plegada con un ramo bordado con soutache en cada pliegue; túnica con solapa bordada,



13 Vestido de jerga

14 Vestido bordado

13 A 16 VESTIDOS PARA NIÑOS

15 Vestido de paño para niño

16 Vestido de velo y encaje para niña

el pecho y peinado.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Al tratar en nuestros artículos anteriores sobre los diversos objetos que se emplean en la confección de los vestidos, nos circunscribimos a las pieles, terciopelos y demás adornos con que se guarnecían los del invierno.

Estos han cambiado de aspecto, habiendo sido reemplazados por flecos y hombreras de pasamanería, cañamazo de azabache y otros géneros de su especie. La palabra *guarnición* se aplica más especialmente a ciertos accesorios que sirven para mantener las formas en determinadas partes, pero que se distinguen de las telas y se aplican en los puntos señalados por nuestras modas. Compréndense en esta categoría los galones, trencillas, flecos, botones, pasamanerías y encajes.

Ahora bien: considerado el arte de la costura bajo el punto de vista profesional, el corte es el principio del trabajo que vamos a ejecutar, y sería preciso que las señoras se persuadieran de esta verdad, para facilitar la disposición del armado: viene después el empleo de las telas, cuya dirección debe seguir el urdimbre paralelamente a la cintura, y aquí el estudio se complica por la mala colocación de los pa-



17 Chaqueta caprichosa

y cuerpo de peto abrochado con trencilla sobre plaston de terciopelo y muy escotado sobre camiseta del mismo, con fichú bordado como la falda. Manga con igual adorno, y sombrero de paja con ala cubierta de encaje y cinta de terciopelo.

24. *Vestido de siciliana.*—Es de color azul zafiro; la falda plegada a cañon de órgano, y túnica plegada y sostenida en bullon, y echarpe al costado; delantal de terciopelo azul, bordado de follaje verde pálido y colocado en biés con grandes escarapelas de pasamanería. Cuerpo de peto con cinturón de terciopelo bordado y abierto sobre camiseta de surah, con vueltas, chal, cuello y adorno de manga de terciopelo liso. Sombrero Toque de terciopelo zafiro con bullonado al borde y pájaro fantasía.

25. *Vestido de raso y terciopelo.*—Es de forma princesa, hecho en raso, cortado el delantero en dos quillas que se ocupan con terciopelo a rayas atravesadas, liso y bordado, y una tira bordada perpendicular en el centro del delantal, que lleva plegada la tela que falta en las quillas; los delanteros se abren del pecho sobre plaston igual a ellas, y las mangas se adornan con tiras igualmente bordadas. Capota de terciopelo musgo con grupo de plumas por delante.



18 Jersey con plaston



19 Jersey liso

trones, á veces hecha sin conocimiento, pero en la mayor parte de los casos por economizar pequeños pedazos de tela que carecen de valor.

El *cosido*, como el *hileanado*, requiere mucha paciencia y cierta dosis de perseverancia, no tanto por su disposición, como por ser un trabajo mecánico, propio y hasta exclusivo de la juventud: este trabajo unido al de la *plancha*, secundan debidamente la realización de las obras; proporcionan solidez cuando se ejecutan con acierto, y mejoran las condiciones de las telas más sus colores.

La *guarnición* se considera como el complemento del traje, favorece la *hechura* cuando se dispone con acierto, vigorizando con sus tonos la estética y buen orden de los vestidos.

El gusto que debe concurrir en la modista tiene sus límites, los cuales vienen trazando un camino de buen tono: en tal concepto, los profesores huyen de guarniciones que no obedezcan al color de las telas, siendo un ejemplo el que hoy presentamos en las tres figuras que componen nuestra lámina iluminada. La primera viste traje color azul pálido, y sus adornos en nada se separan del tipo del vestido, circunstancia que el iluminador los artistas tuvieron muy en cuenta al ejecutar su modelo.

La segunda, por tal motivo, viste falda color habana, respuntada en líneas paralelas; pero la quilla del costado, no obstante sus realzadas flores, se ven incrustadas sobre fondo análogo, imprimiendo así un estilo á todas luces clásico al par que elegante.

Y por último, la tercera viste traje color de salmón adornado de terciopelo del mismo color, que patentiza el gusto de la escuela moderna.

Tales disposiciones hablan muy alto en pro de los adelantos y progresos del arte de vestir; realizan el ideal que venimos publicando, y destruyen ciertos abusos sostenidos por modistas antiguas, las cuales creían ser especialistas combinando colores serios con adornos de opuestas tintas.

La fantasía, que los franceses sostienen á veces para defender sus manufacturas, en nada influye sobre el gusto español, pues prevenidas las señoras por razones que están á su alcance, y causándolas honerosos desembolsos, ciertas novedades se caen por su base en atención á la corta existencia de las mismas. Se han dado casos en que los dibujos han sucumbido en tan cortos intervalos, que apenas declarados en moda, se vieron desaparecer, haciéndose viejos y hasta ridículos. Por esta razón, los colores marcados son los menos duraderos, y los que deben desecharse por las personas de gusto.

CESÁREO HERNANDO.

DOCUMENTO HUMANO.

(ESTUDIO DE MUJER.)

A mi colaborador T. I. A.

Me pide V. un carácter de mujer para nuestra novela en proyecto. Justamente di el otro día con unas notas recogidas hace tiempo y que yacían olvidadas entre otros papeles de poco interés; se refieren tales apuntes á un carácter de esos que V. pide y que yo tuve ocasión y gusto de estudiar, cuando

su familia, á quien yo conocía de antiguo: la impresión fué lisonjera y de todo punto capaz á engendrar error de concepto. Era la niña medianamente alta, delgada, pero esbeltísima de formas, de facciones purísimas en el corte y suaves en el cutis, colorado dulcemente, y muy rojo en los labios, pequeños y grasecitos. Las manos largas, grandes, de tacto un poco áspero, y nerviosas. Me fijé particularmente en los ojos; eran grandes, luminosos, coloración parda, pero algo duros, con destellos de reto; á veces se unía á la mirada un fruncimiento de cejas que parecía ayudar á su mejor concentración;

nes sin que lo notase ella, adquirí noticias por otros conductos; y al fin, cuando vi preparado el terreno, rompí la valla de fría amistad que me había impuesto, y procuré estudiar sobre el mismo *documento humano*. Me fué más fácil de lo que yo creía, ser su amigo; y esto me sirvió para mucho. En resumen, mi querido amigo, y por no cansarle á V. hablándole de mí, el resultado que obtuve en mis investigaciones es el que se desprende de las notas que siguen.

Una V. á los datos físicos adelantados, el temperamento nervioso, excesivamente nervioso, merced

lo que más le agradaba, la superioridad. Esencialmente artista, pero no artista vulgar, sino de grandes alcances y excelstitud de sentimiento, sufría todas esas crisis de desaliento por que pasan todos los que tienen un *ideal* de perfección y luchan para llegar á él con las fuerzas limitadas de la individualidad. Había penetrado tan hondamente el sentido de la música, que lograba dar á las composiciones de los maestros todo el colorido y entonación con que las creó el autor: á veces veía la dificultad, pero no daba con ella, no acertando la nueva forma que llenase aquella deficiencia de ejecución que notaba;

le oí críticas; pero dejaba ver sin poderlo remediar la antipatía feroz respecto á ciertas personas. No olvidaba nada, ni solía perdonar.

Imaginación poco desarrollada y nebulosa. Lecturas pocas y oscuridad de conceptos. Gustaba de la buena prosa: de verso, ménos; en este punto de las artes bellas, su campo era la música. Novelas no sé yo que leyera muchas: las que llegaron á sus manos, todas, del género romántico. El raciocinio, claro, muy apegado á los prejuicios é influencias de carácter, pero limitado á reducida esfera. Tendencia á la vida monástica, debida á ciertas amistades

con unas madres deno sé que convento: nunca creí sinceramente en esta tendencia.

La vida hacia la muy sedentaria. El estudio la absorbía el tiempo. Cuando no, jugaba con todo el entusiasmo de una niña, ya á las muñecas (fíjese usted en este dato), ya á la carrera ó saltación. En sus relaciones con los padres, hermanos y parientes, excesivamente mimosa. Buen fondo. Burlonilla.

El rostro generalmente serio; pero no resistía una mirada sin sonreír: entonces cambiaba radicalmente la fisonomía. Los ojos tenían diferentes modos y miradas. Solo chispeaban de entusiasmo hablando del arte. Soñaba con ser concertista y recorrer la Europa, dando audiciones.

No tenía amigos. Paseo casi nulo. Diversiones pocas. Entusiasmo por el campo, cuya satisfacción posponía, sin embargo, al estudio.

Conocimiento del mundo, escaso y lleno de errores. En suma, carácter reconcentrado, egoísta, fuerte, y soñador para adentro, consigo mismo; vivía de sus mismas fuerzas, y eso le llevaba á negar á los demás, y á rechazar toda intrusión de otro en su esfera íntima. El amor encontraba en ella, aunque lo halagaba, la resistencia á no querer que algún día la

dominase, dejando de ser ella misma dueño absoluta y libre de sus determinaciones. Ya ve V. si hay ocasión á contraste con ese otro carácter de hombre, perfectamente meridional, rebosando imaginación y apasionamiento que tiene V. en estudio.

Yo le diría á V. alguna anécdota ó le contaría más de una escena en que resaltase activamente el carácter que apuntado dejo. Pero sobre ser esto muy íntimo, y expuesto (si se propala, de un modo estemporáneo), vendría á ser publicación anticipada y anacrónica de muchos detalles y trozos de acción de nuestra obra. Yo celebraría que interese á usted la figura con los apuntes que anteceden: que si es así, como yo creo que entra perfectamente en el cuadro que nos hemos trazado, voy á poner manos á la obra de desmenuzarlo y profundizarlo con todo el cariño y el entusiasmo del que trabaja sobre algo que fué querido, y es siempre recordado con la melancolía del bien que se perdió, cuando más en él se soñaba, y que reaparece viviente, con toda la frescura de la juventud (de aquella juven-



20 Vestido para niña

21 Vestido de faya gris

22 Vestido de raso nítrita

20 á 26 TRAJE DE PRIMAVERA

23 Vestido bordado

24 Vestido de siciliana

25 Vestido de raso y terciopelo musgo

26 Traje nupcial

los labios entonces se apretaban, lo bastante para no pasar desapercibido el movimiento. Noté también parpadeo frecuentísimo y algún gesto involuntario. El talle, como ya dicho, esbelto; el pecho poco abultado y ménos hacia el cuello, en que parecía hundido. El andar firme, seguro, muy marcado. Conversación poca y distraída, sin fijarse gran cosa en lo que se le preguntaba.

Resultado del examen: «Mujer bonita y carácter cerrado.» Bonita sí lo era. El traje perfecta y sencillamente cortado, le sentaba á maravilla; y sobre todo, aquel sombrero torrado en terciopelo negro, con adornos y pluma blancos, y el velito ligerísimo, que daba sobre la cara hasta la nariz, haciendo resaltar el rosado de las mejillas y el rojo, muy rojo de los labios.

Pero no había más. Hasta aquí no tenía yo datos para encabezar un estudio, ni alicientes que á ello me llevaran. Sin embargo, no sé qué especie de atracción me ligó desde un principio á la niña aquella. Frecuenté su casa, traté de recoger observacio-

á la herencia paterna y á el género de vida habitual. Se manifestaba ya en aquel tiempo la nerviosidad esa, por frecuentes ataques medianamente violentos, cuyas causas ocasionales eran, ó bien un disgusto moral ó descuido en la alimentación. En otro orden, el carácter era fuerte, enérgico, voluntarioso aunque sostenido á fuerza de querer dominarlo: amaba la lucha y no le arredaba. Un detalle: era excelente tiradora al blanco. Aquellas manecitas que debieron de ser hechas para acariciar, oprimían fuertemente y hasta con delicia la culata de la pistola de salón, y más de una vez la de arzon, segun tuve ocasión de ver. En este terreno se sentía capaz de todo, hasta del heroísmo. Parece que una violencia tal de carácter debiera manifestarse por frecuentes explosiones; no era así, gracias á que ella cuidaba muy mucho de prevenirlas. Pero luego estallaban más violentas allá en la soledad de la alcoba, ahogando los sollozos en las almohadas, mordidas rabiosamente.

Lo que más temía en este mundo era el ridículo:

esto ofrecía ocasión á más de un disgusto, el disgusto del desaliento. Tenía el orgullo del trabajo.

Hablando de estas cosas era explícita. En otro cualquier punto, rara vez y por sorpresa, logré saber algo. Despreciaba á todos los hombres, sintiendo respecto á ellos el más frío excepticismo: con frecuencia este mal síntoma se extendía al espectáculo todo del mundo. Se iba formando el vacío en aquel corazón apenas abierto á la vida. Sin embargo, no era este elemento tan original como parecía á primera vista: tenía por fundamento lo cerrado del carácter, dominado por un espíritu de independencia fortísimo, y un cierto amor propio, que repugnaban dar á conocer cualquier sentimiento que llevase consigo influencia predominante de otra persona sobre ella.

Como resultado de esto, una desconfianza extraordinaria, conversación poca y limitada á ciertos puntos, y siempre con cierta despreocupación. Repugnancia completa á hablar de sí misma, y sobre todo de sus dolencias. Respecto á los demás, nunca

Ayuntamiento de Madrid

tud que me fué tan simpática), al menor movimiento de mis recuerdos. Forma entre todos ellos en primera línea, como que llena toda una época de mi vida. Ya verá V. si lo trabajaré con amor. Suyo afectísimo,

RAFAEL ALTAMIRA.

1886.

LA PRIMAVERA

SONETO.

Nace el sol que los mundos hermosea,
Y con rayos los ámbitos matiza:
Susurra el agua que las aguas riza,
La abeja zumba, el ruiseñor gorjea.

El bosque con sus árboles sombrea
El arroyo que el prado fecundiza;
La rosa con su aliento aromatiza
Al raudal viento en que su tallo ondea.

Esto muere, es verdad; pero lozana
La primavera volverá olorosa
Cuando de nuevo el sol torne mañana.

Mas una vez mi juventud perdida,
Ni con el nuevo sol volverá hermosa
La alegre primavera de mi vida.

A. ALCALDE Y VALLADARES.

FILIGRANA

«Si fuera golondrina
Volara á donde estás,
Para colgar mi nido
De tus ventanas dan.»
HEINE.

I.

El sacro fuego de mi amor, Manilia,
De tu mirada al fugitivo ardor,
En mi pecho rugiente se demuestra
Como fiero Aquilon.

II.

Mas, no obstante, de hallar mi triste vida
En sus radiantes ondas el dolor,
¡A tu esplendente imagen abrazado
Perezca con mi amor!

III.

Así, yo pido á Dios omnipotente
Que, áun de Icaro, las alas, sin temor
¡Concedame que, en rayos de tus ojos,
Moriré con valor!

José FEITO GARCÍA.

Abril 1.º, 1886.

ELVIRA Y OSBALDO (RECUERDOS DE ASTURIAS)

POR

RAMON DE LA HUERTA POSADA.

CAPÍTULO X.

Mercedes, doncella de Elvira, no pudo conciliar el sueño durante aquella noche. El recuerdo de Rodrigo hizo para ella eternas las horas, que trascurrieron hasta que el sol abrió las puertas de la mañana.

Un año hacía que amaba en secreto al criado de Vargas de Alvarado, y el baile, en los jardines de su señora, prestó ocasión para que su alma se confundiera con la de Rodrigo y se comunicaran recíprocamente sus amorosos sentimientos.

Las continuas entrevistas de Elvira y Osbaldo, llenas de amor y poesía, contribuían á que los nuevos amantes reiterasen con frecuencia el juramento de fidelidad, que durante el baile, había salido tantas veces de sus labios.

Más de una vez se vieron favorecidos los jardines por las dos apasionadas parejas, que, á corta distancia una de otra, se entregaban á dulcísimos ensueños de un venturoso porvenir.

Elvira y Vargas de Alvarado veían con placer la pasión que unía, más bien que á sus criados, á sus amigos de la infancia, y no opusieron á ella obstáculo de ningún género; antes, por el contrario, procuraron, con sus consejos, aumentar la llama que ardía en el corazón de aquéllos.

Elvira manifestó á Alvarado la causa de su enfermedad, ocasionada por la lectura de la FANTASÍA, que había publicado el NÚMEN POÉTICO, la dispensa del voto, que indiscretamente hizo, y la solicitud del joven é ilustrado confesor, cuyas palabras, tan cariñosas como elocuentes, habían llevado el consuelo á su lacerado pecho.

Vargas de Alvarado, al notar el pudor que, colorando las mejillas de la inocente joven, la hacía estremadamente bella, contempló fascinado aquella cabeza, adornada con las gracias de las vírgenes, y dirigiendo sus ojos al cielo, bendijo al Amor, por los acentos que había prestado á su lira, y con poéticos rasgos traza la sublimidad de una religión, que no exigiendo sacrificios sobrehumanos, tiende su manto compasivo sobre los que, en medio de los peligros del entusiasmo, se olvidan de las pasiones que atormentan el corazón, y renuncian á los placeres del matrimonio, sacramento establecido por Jesucristo, para poner ante nuestra vista la gran figura de su unión con la Iglesia.

Alvarado estrechó, desde aquel día, sus relaciones con el confesor de Elvira.

Admiró en él al sacerdote católico, sublime creación del Evangelio, intérprete entre Dios y el hombre. Halló su alma, más pura que los rayos del sol y velada con el manto de la castidad y de la resignación, versada en los libros, en que solo la ciencia y la verdad residen.

El poeta se extasiaba al escuchar la elocuente palabra del confesor, más grata, para él, que el murmullo de las acacias en flor, mecidas por el blando soplo de la primavera.

Presenciaba continuamente en la modesta habitación del joven sacerdote, albergue do se acogían todos los pobres y desvalidos, pequeño hospital á que acudían los enfermos sin pan ni hogar, rasgos sublimes de caridad y de abnegación cristiana.

El ministro del Altar consolaba á unos con sus palabras, alentaba á otros con sus consejos, y conducía á todos al Tribunal de la Penitencia, repitiéndoles una y otra vez, que ante el de la Divina Misericordia, basta una lágrima de arrepentimiento, para borrar del Libro de la vida todas las culpas, escritas por el ángel que había presidido sus acciones.

Vargas de Alvarado se prestó espontáneamente á auxiliar, con su ciencia y escaso peculio, al virtuoso sacerdote; oferta que aceptó éste, brillando entonces sus mejillas con el doble llanto de la religión y del agradecimiento.

El amante de Elvira visitaba dos veces al día á los enfermos, acogidos en casa de su amigo. Mientras creía la vida de uno de ellos en inminente peligro, no se separaba de su lecho, hasta que las sombras de la muerte se esparcían sobre sus ojos y sobre sus labios. Oraba luego en compañía del sabio sacerdote, y las paces de ambos conducían el alma de aquél tras la inmensa cortina de la Eternidad.

Alvarado consagraba los días al amor y á la caridad. Cuando permanecía al lado de Elvira, recordaba á los enfermos, que gemían atormentados por el dolor; al asistir á éstos, la imagen del *ídolo de sus ensueños* dulcificaba sus palabras, y hacía ligeras las horas que les dedicaba.

¡Cuántas veces se separó precipitadamente de Elvira, para acudir al lecho del infortunio! ¡Cuántas, desde éste, corrió á la habitación de su amada, para que tomase parte con él en la satisfacción que embargaba su espíritu, por haber salvado la vida de alguno de aquellos desgraciados!

Trascurridos algunos meses, el poeta suplicó á Elvira, que señalase el día, en el cual la Iglesia había de bendecir la unión de sus corazones.

Al ver la misteriosa vecina tan próxima la realización de sus doradas esperanzas, las rosas de la mañana tiñeron sus mejillas, latió su pecho con el ardiente latido de la juventud, y en sus ojos brillaron dos gruesas lágrimas, elaboradas en el crisol de la alegría.

La antorcha de Himeneo no debía alumbrar solamente la unión de Elvira y de Osbaldo.

Comprendiéndolo así, y para que la dicha fuera completa, el aventajado discípulo de Hipócrates pidió á su prometida, en nombre de Rodrigo, y obtuvo de ella, la mano de Mercedes.

En el mismo día, fijado por Elvira para unir su suerte á la de Osbaldo Vargas de Alvarado, se ligarian, con indisoluble lazo, los corazones de Mercedes y de Rodrigo Alvarez de las Asturias.

El sol, al ocultarse en el ocaso, bañó, con sus rayos de oro, la plateada frente de la luna, divinidad bienhechora de los enamorados, que, presentándose en la bóveda celeste, seguida de radiante cortejo de estrellas, iluminó tan tierna escena en los frondosos jardines de Elvira.

CAPÍTULO XI.

Los días volaban con piés de plomo para los futuros esposos, que esperaban con impaciencia el momento, en que el ministro de Dios había de bendecir su amor ante los altares.

No les pasaba siquiera por las mentes, que la suerte se mofa de los proyectos del hombre; que aún no han dejado de vibrar en su corazón las cuerdas de la alegría y de la felicidad, cuando se sienten ya, movidas por el acaso, las de la amargura y del dolor.

Veían cercano un risueño porvenir, olvidando que el porvenir se esconde invisible en los profundos senos de la eternidad.

Elvira y Vargas de Alvarado contemplaban desde los jardines, bañados de oro y púrpura por el sol poniente, la inmensa llanura del Océano cantábrico, cuando Rodrigo puso en manos de aquél una carta.

Osbaldo, al fijar sus ojos en el contenido de ésta, pasó en un instante, desde la duda, á la más negra realidad. Sus facciones se cubrieron de palidez mortal; y elevando los ojos al cielo, creyó, en su dolor, poder leer, con el pensamiento, el libro en que se halla escrita la historia de los mortales. Quiso hablar; pero su voz se ahogó en la garganta, y el sentimiento, que le atormentaba, secó la fuente del llanto.

Elvira, agitada por una penosa convulsión al notar el estado de su amante, arrebató de las manos de éste el misterioso papel, donde se hallaban trazadas estas palabras:

«Amsterdam 30 Agosto. — Osbaldo: tanto tu hermana

como yo, te hemos ocultado hasta ahora su triste situación. Una tisis tuberculosa la lleva al sepulcro. Clama por abrazarte. Dale este consuelo y morirá tranquila.» — Rolland

Cada palabra, que leía la inocente joven, era una flecha que atravesaba su corazón. Se matizó su rostro con la hermosura del dolor, y por sus virginales mejillas descendieron lágrimas tan puras, como las perlas de rocío, que custodiaba el nevado cáliz de la azucena.

Un silencio sepulcral reinó entonces entre los enamorados jóvenes.

Al fin, Elvira, sobreponiéndose á la amargura que devoraba su pecho, exclamó con resolución:

— Osbaldo, es preciso partir. El ángel de la muerte no retrocede ante nuestros deseos. La Estrella de los mares guiará el bajel, que cruzando ese revuelto Océano, te llevará en pocos días junto al lecho de tu hermana.

— ¡Partir y abandonarte, Elvira mía! ¡No beber mi vida en tus ojos! ¡No aspirar tu aliento, más suave que el suspiro del jazmín! ¡No sentir las palpitaciones de tu virgen corazón! ¡No escuchar de tus labios que me amas!... ¡Pero... ay!... Desde el borde del sepulcro me llama una voz tan querida!... ¡Mi hermana quiere estrecharme por última vez entre sus brazos!... ¿Cómo no acceder á sus ruegos? ¿Cómo dilatar un instante mi partida?

— No, Osbaldo. Vuela donde te llama la voz de la sangre; donde te espera, peleando con la muerte, la única persona que, de tu familia, queda en el mundo.

— ¡Marchar y dejarte sola! ¡Quizá... para siempre.

— ¡No, amado mío! El destino nos separa, mas el pensamiento nos une. En tu corazón llevas el mío, y mi alma es tu alma, mi vida tu vida... Marchas, es verdad, me dejas sola; pero el cielo me dará fuerzas para soportar tu ausencia, y á tu regreso hallarás, en mis brazos, la felicidad por que suspiras.

— ¡Gracias, alma de mi vida! El cielo te inspira esas palabras, que derraman el consuelo en mi angustiado pecho. Eres tan grande en la adversidad, como humilde en la grandeza.

— Osbaldo, demos tregua á la pasión que nos une. Olvidemos nuestro amor, para acelerar tu partida. No es tiempo de pensar y sí de obrar...

— Tienes razón, Elvira. La idea de abandonarte oscurece mis sentidos, y embarga mis potencias. Si fuera posible levantar el paño que encubre el porvenir, y viera tu cabeza reclinada en mi regazo, ¿qué me importaría cruzar ese bramador Océano, ni desafiar arrogante los más furiosos elementos? Pero ¡ay! ¡La suerte de Osbaldo Vargas de Alvarado está escrita en el libro de los cielos, y su vista es demasiado miope para leer á tan inmensa altura! ¡Quizá ese mar me sepulte entre sus borrascosas ondas! ¡Acaso el destino nos separe... para siempre!

— ¡Por Dios, Osbaldo! ¡No aumentes tristeza á mi tristeza, amargura á mi desconsuelo! Confía en la Providencia... marcha tranquilo... Ella te traerá nuevamente á mi lado. ¿Qué importan las tormentas, si la que es el Faro de los navegantes las alumbrará desde el puerto de salvación?

— Tienes razón, hermosa mía! Ella alumbrará también tu existencia. Pongamos en sus manos nuestro porvenir, que entonces derramará sobre nosotros el tesoro de sus gracias.

Elvira animaba, con sus palabras, á Vargas de Alvarado. La idea de separarse de su amante la hería con mano de hierro; pero «fuerte en la adversidad, cuanto humilde en la grandeza», no quería dilatar un instante el consuelo, que demandaba á Osbaldo la única persona de su familia, para esperar tranquila la muerte, que tan de cerca amenazaba su existencia.

El sueño no descendió, en toda aquella noche, sobre los infortunados jóvenes.

Al amanecer, Rodrigo montaba un brioso alazan, camino del inmediato puerto de Gijón, mientras Vargas de Alvarado se preparaba para emprender el viaje.

El fiel criado de Osbaldo, de vuelta á las pocas horas, puso en conocimiento de éste, que al siguiente día, el hermoso vapor PELAYO se hacía á la mar, en dirección al puerto de Amsterdam.

Rodrigo no quiso abandonar á su señor. La pasión, que por Mercedes laceraba su pecho, fué pospuesta por él á la gratitud, que rebosaba su alma, hácia el que había sido siempre su único protector.

Vargas de Alvarado, que se negara en un principio á aceptar el sacrificio de su sirviente, al convenirse luego de su espontáneo y decidido propósito, le aceptó lleno de reconocimiento.

Terminados los preparativos del viaje, Osbaldo y Rodrigo se dirigieron á la morada en que, bañadas en lágrimas, oraban Elvira y Mercedes, por la feliz navegación del primero.

Esta, que ignoraba la decisión de su amante, sintió helarse la sangre en sus venas al escuchar las primeras palabras de Alvarado, comunicando á Elvira la resolución de su fiel servidor.

No queremos molestar á nuestros lectores con las protestas de amor y fidelidad, que, en aquellos supremos instantes, salieron de los labios de tan desconsolados jóvenes.

¿Quién, si cuenta cuatro ó cinco lustros, no ha presenciado una escena semejante, figurando en ella, si no como protagonista, al menos como simple espectador?

Y si tienes la dicha, lector amigo, de no haber llegado á la maldita edad de los desengaños; si ca-

minas todavía por un vergel de flores, halagados tus oídos por el dulcísimo canto de la adolescencia, y tu corazón por las más risueñas ilusiones; si aún no pagaste tributo al penetrar en el teatro donde preside todas las tragedias el *rapaz vendado*, dispénsame, si en obsequio al menos de la brevedad, no quiero molestarte, repitiéndote las palabras de Elvira y Osbaldo, de Mercedes y Rodrigo. Revístelas de todo el Amor, de toda la Poesía, de todo el sentimiento que imaginarte puedas; fíngete por unos instantes el héroe en cuestión, y seguramente terminarás dándome las gracias por hacer caso omiso de las que, en tan críticas circunstancias, fueron intérpretes de la amargura y desconsuelo que destruían el corazón de los cuatro enamorados.

Lo que no puede escusarse de decir el autor de esta historia, es que antes de separarse los desgraciados prometidos, se postraron ante la imagen de NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO.

Las bóvedas de la capilla esparcían un rumor vago y misterioso, y la lámpara, que la alumbraba, despedía siniestro resplandor. Las flores, que se veían en el altar, estaban mustias e inodoras: Elvira, en su dolor, habíase olvidado de renovarlas aquella mañana. Las almas de Vargas de Alvarado y de su amada, que eran una pura fantasía, se impresionaron vivamente ante lo que creyeron fatales augurios de un desgraciado porvenir.

En el momento de separarse Elvira y Osbaldo, Mercedes y Rodrigo, cayeron de sus labios frases cortadas, que encerraba cada una todo un poema de AMOR y POESÍA.

(Se continuará)

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Alfredo y Cecilia quedaron mudos, inmóviles, el uno enfrente del otro, sin hallar ni un acento con que poder interrumpir el angustioso silencio.

—Alfredo, balbuceó por fin Cecilia, ¿por qué habéis abandonado a París? ¿Os ha sucedido alguna desgracia? ¿Me habéis prometido no volver hasta que yo os llamase, hasta que Dios se hubiese apiadado de mí, permitiéndome que os entregue mi destino?

El tono grave y solemne de la joven sobrecogió a Alfredo, que la tendió silenciosamente un papel. Cecilia leyó lo siguiente:

«Venid, os espero, necesito veros, necesito deciros que os adoro.»

—Pero este papel no tiene firma, exclamó la joven suspensa.

Las mejillas de Alfredo se tiñeron de un vivo carmin.

—Perdonad, balbuceó, mi corazón creía no tener que necesitarlo.

—¿Pensásteis, pues, que os llamaba?

—El alma cree siempre lo que anhela!

—¿Pues estais en un error, y me pierde vuestra imprudencia!

Alfredo se puso pálido y dió un paso para salir.

—¿Pero cómo llegó a vuestras manos este malhadado escrito?

—Por el correo. Yo esperaba carta vuestra todos los días. La esperaba con tan necia credulidad, que al ver defraudada todas las noches mi esperanza, alzaba los ojos al cielo y murmuraba confiadamente: ¡mañana!

La voz del joven era tan dulce, que Cecilia no pudo ocultar su emoción.

—¡Ah! dijo, bien sabe el cielo con cuánto fervor le rogaba incesantemente, que me permitiera escribirlo, pero mi posición no ha variado, Alfredo. Mi hermano sigue tenazmente en sus ideas; los obstáculos que nos separan son tan invencibles como antes, y el veros solo puede servir para aumentar nuestras penas! Pero, ¿cómo habéis podido entrar aquí? ¿Cómo habéis logrado la protección de Rosa?

—He pasado el día delante de vuestra ventana, esperando veros salir, esperando que me llamáseis. Esa joven era la única que se asomaba a la inmediata, y ella se apiadó de mí proporcionándome los medios de llegar hasta aquí escondiéndome en su cuarto.

Cecilia inclinó la cabeza en ademán pensativo.

Alfredo prosiguió:

—He sido imprudente, lo conozco; pero había otro móvil que me impulsaba a abandonarlo todo y regresar a España.

Cecilia lo miró sorprendida.

—¿Mis celos? murmuró Alfredo con voz sorda.

—¿Celos! exclamó la joven con indecible candidez.

—Ese escrito no es el único que he recibido. Han llegado a mi poder otros, en los que se me avisaba vuestra mudanza.

Cecilia tendió convulsivamente la mano, para reconocer la letra de quien se complacía en hacer girar su honor.

—No, dijo Alfredo, me es imposible mostrároslos, porque los hacía pedazos a medida que los iba recibiendo. Quería tener fe en vos, Cecilia, y cerrar los ojos aunque fuese a la evidencia. Pensaba en mi orgullo, que la que supo resistir a mi extravío, debía ser pura y sin tacha.

No obstante, el recelo es siempre inseparable del amor.

Temía, a pesar de mi confianza, y ahora, Cecilia, ahora....

—Y bien, Alfredo, ahora....

El ademán de la joven era tan digno, que la palabra que iba a pronunciar su amante, espiró en sus labios.

—¿De dónde venís? tartamudeó por fin.

Cecilia se sonrió.

—Tal vez lo sepáis algún día, dijo; por ahora, si es cierto el afecto que me profesáis, seguid siempre la noble conducta que observabais en París.

Alfredo se abalanzó a ella.

—¡Ah, dijo con tono apasionado! ¿por qué queréis exigir de mí una virtud superior a la que se alberga en mi pecho? Cecilia, mi querida Cecilia, si es cierto que tu corazón me pertenece por entero, ¿por qué no me haces partícipe de todos tus secretos? ¿Acaso dos amantes no deben formar una sola alma? ¿Acaso no deben unir sus pensamientos, sus ideas, sus esperanzas? Háblame con ingenuidad, dímelos todo. ¿Cuál es la valla que nos separa? ¿Cuál es el secreto de tu conducta? El honorífico puesto que desempeño en París, lo debo al influjo de tu hermano; ¿por qué me protege y me niega tu posesión? Cuando quise mostrarle mi agradecimiento, selló mis labios con las fatales palabras de siempre.

Alfredo Saldívar, ni quiero ni merezco vuestra gratitud. Por ser quien sois, os colmaré siempre de beneficios; por ser quien sois, jamás mereceréis mi afecto, ni el título de mi hermano. ¡Oh! yo me vuelvo loco pretendiendo sondear este horrible misterio. Tú podrías darme la clave del enigma, y sin embargo, guardas como él un obstinado silencio. ¿Por qué usar de tanta crueldad, con quien tan solo sabe amar y cifra en tu amor su vida entera? ¡Ten compasión de mí, apiadate de mis tormentos! Habla, habla por Dios, es Alfredo, tu compañero de infancia, tu hermano, quien te lo ruega!

—¡Infeliz de mí, exclamó la triste joven desecha en llanto pues cuando daría mi existencia para satisfacer uno solo de tus anhelos, tú no sabes cuán desgraciada es la ley de mi destino! ¡Ten sufrimiento, espera! ¡Dios es justo! ¡Dios no puede menos de recompensar tu resignación, tu generosa confianza! ¡Empero tal vez se acerca el día en que pueda tenderte la mano y decirte: sé mi esposo.... Pero no, no, ¿qué digo? esto es un hermoso sueño que jamás llegará a realizarse. ¿Por qué te he de engañar, Alfredo mío, por qué he de decirte espera, si la valla que nos separa es insuperable!

—No, no, véte, huye de mí, borra de tu mente mi recuerdo, y busca en el amor de otra mujer la felicidad que el mío no puede darte!...

Alfredo no respondió, y fijó en el suelo su torva mirada.

Aquel desconocido é invencible obstáculo, con el cual no le era dado luchar, exasperaba su alma y agotaba su sufrimiento.

En aquel instante sonaron pasos en el corredor, y Beatriz dijo sobresaltada:

—Ya asoma la aurora, señorita; hay gente levantada en palacio. ¿Qué va a ser de nosotras?

Cecilia miró a su amante con angustioso terror.

—¡Partel exclamó con acento suplicante; déjame, ó estoy perdida!

Alfredo se acercó a la joven, y balbuceó en voz baja:

—¡Ven conmigo!

Cecilia le estrechó la mano y meneó tristemente la cabeza.

—¡Adios! dijo, por mi honor, por mi tranquilidad, te ruego que abandones estos sitios!

—¡Partel tranquilo, Alfredomío; el corazón que te juró amor hace seis años, te pertenecerá mientras exista!

Pero los pasos se acercaban siempre y sonó un golpe en la puerta.

Los tres personajes de esta escena soltaron un involuntario grito de terror.

—Tal vez sea Rosa, dijo Beatriz.

—¡Oh! no, no, los pasos sonaban desde lejos! murmuró Cecilia.

—¿Qué haremos?

—¿Me esconderé?

—¿Pero dónde?

—En esta alcoba!

—¡Es la mía!

Cecilia no pudo hacer más observaciones; impacientes los que llamaban redoblaron sus golpes, y Beatriz abrió la puerta.

Era una vieja camarista.

(Se continuará.)

TEATROS Y SALONES.

Para allegar recursos con que establecer el Círculo Artístico y Literario, se celebró en el teatro Real una función extraordinaria, iniciada por la Comisión organizadora, que confió al maestro Pérez la dirección de la parte musical y a D. Mariano Fernandez la de un sainete clásico. Los artistas del expresado coliseo que cantaron la parte musical señoras Kupfer, Páscua y Gárgano, y los Sres. Uetam y Baldelli y la orquesta, hábilmente dirigida por el Sr. Pérez, obtuvieron grandes aplausos, así como también en la parte literaria, al recitar magistralmente las poesías, la Srta. Mendoza Tenorio, que vestía un traje precioso, y los Sres. Mário y Vico. La prima donna dramática Sra. Mila Kupfer-Ber-

ger, eligió para su beneficio la ópera *Aida*, que cantó con el Sr. Tamagno, alcanzando ambos una gran ovación y recibiendo la beneficiada muchos y valiosos regalos de sus admiradores. El teatro estaba brillante y completamente lleno.

Terminada la temporada, se celebró en el régio coliseo una función extraordinaria a beneficio del eminente Sr. Tamagno, que estuvo brillantísima, ejecutándose la sinfonía de *Guillermo Tell*, cuarto acto de *Capuleti e Montechi* y tercero y cuarto de *Gli Ugonotti*.

Se ha estrenado en el teatro de la Princesa una comedia en tres actos y en verso, original de don Emilio Alvarez, titulada *La nuera*, escrita con corrección y elegancia en versos que ostentan galanura y buen estilo. La interpretación de la obra fué muy esmerada é inteligente, distinguiéndose las señoritas Mendoza Tenorio y Martinez, y los señores Mário, Cepillo, Rosell y Sanchez de Leon.

La Srta. Mendoza Tenorio eligió para su beneficio la comedia *Dora*, en que tanto se distingue, dando ocasión a que el público la hiciera una ovación y la colmara de aplausos y de flores, y sus admiradores y amigos la obsequiaron con una multitud de regalos de arte y de valor. También los beneficios de la Srta. Martinez y de los Sres. Mário y Rubio, dieron ocasión a que tan distinguidos artistas recibieran señaladas pruebas de las simpatías que tan justamente merecen del público.

La opereta *Gilda di Guascogna*, del maestro Audran, traducción de *Gilette de Narbonne*, ya se cantó hace tres años en el teatro de la Zarzuela, y gustó la música, que es viva, ligera y agradable, aunque no llegue a la de la popular *Mascota* del mismo autor. La ejecución que ahora ha obtenido en el teatro de la Comedia ha sido excelente, alcanzando muchos aplausos las Sras. Paoli Bonazzo y Gattini, el barítono Sr. Tossi y el caricato Sr. Milzi, resultando un conjunto muy perfecto, incluso la *mise en scène*, que es lujosa y del mejor gusto.

En el teatro de Lara se estrenaron en el beneficio del reputado actor Sr. Arana, tres juguetes cómicos en un acto cada uno, titulados los dos primeros *Vicereversa* y *Don Luis Mejía*, discretamente arreglados del francés por D. Eusebio Sierra y D. José Extremera respectivamente, que fueron oídos con agrado. La última pieza, denominada *Trinidad*, original de D. Francisco Florez, tiene mucha gracia, y en ella se retratan admirablemente cuatro tipos, que ejecutó de un modo inimitable el Sr. Arana.

Para el beneficio de la Sra. Romero se estrenaron las comedias en un acto *Causas criminales*, original del Sr. Segovia Rocaberti, que está bien verificada y obtuvo merecido éxito; y *La niña Pancha*, escrita con mucha travesura y gracia por D. Constantino Gil, y con cuatro números de música de los Sres. Romea y Valverde, que proporcionó una ovación a los autores y actores, llamados repetidas veces al palco escénico.

En el teatro de Eslava, para el beneficio de la señorita Montes, se estrenaron los juguetes cómico-líricos *Pasar la raya*, escrito en verso por D. Felipe Perez y con música de D. Julian Romea, y *Coro de señoras*, que es un á propósito que rebosa vis cómica, escrito por los Sres. Ramos Carrion, Pina Dominguez y Aza, con música del maestro Nieto, de la cual se repitieron algunos números.

La primavera ofrece a los *sportmen* grandes atractivos con las carreras de caballos, que se celebran en Sevilla como todos los años despues de la feria, las anunciadas en Barcelona para los días 2, 6 y 9 del próximo mes de Mayo, las de Córdoba y las que se efectuarán en esta corte en los 13, 15, 17 y 19 del propio mes, en vez de los días anteriormente anunciados, motivado por las carreras y otros festejos que desde el día 22 del mismo se celebrarán en Lisboa para solemnizar el casamiento de S. A. R. el príncipe de Portugal.

Terminada la cuaresma, es de esperar se animen los salones, que durante aquella han estado cerrados ó poco concurridos, viéndose en cambio muy frecuentados los templos por nuestras piadosas damas para celebrar novenas y *via crucis*. Este último ejercicio cristiano fué establecido para que los fieles que no puedan visitar los Santos Lugares de Palestina, conmemoren la pasión del Redentor recorriendo espiritualmente la vía dolorosa ó el camino de la Amargura, que recuerdan las tradiciones cristianas. Los primeros que en Italia practicaron la devoción del *via crucis* fueron los religiosos franciscanos, a quien está encomendada la custodia del Santo Sepulcro.

Sir Care Ford, Ministro plenipotenciario de Inglaterra en Madrid, ha obsequiado a varias personas del gran mundo, con dos espléndidos banquetes celebrados en la legación, donde los comensales pudieron admirar las numerosas preciosidades y objetos de arte con que tiene adornados los salones el distinguido diplomático que tantas simpatías se ha captado ya en esta Corte.

EVAR.

EXPLICACION DEL FIGURIN.

FIG. 1.^a Traje para jovencita.—Falda de pekin, faya y peluche azul de dos tonos, y túnica drapeada en el color más claro, recogida a la derecha y vuelta en solapa, cubierta de pasamanería perlada azul. Escarapela de terciopelo al recogido izquierdo, y

cuerpo de peto ribeteado de terciopelo y abierto sobre plastrón crema fruncido, adornado al cuello, y cintura de pasamanería perlada de azul. Sombrero de paja azul con echarpe crema y grupo de rosas.

Fig. 2.^a Traje para señora.—Falda de cachemir beige, plegada, con ancho paño en quilla de aplicación de terciopelo: túnica recogida en la cadera izquierda con una tabla y drapeada por detrás. Visita de seda otomana con encajes y pasamanería, y sombrero de paja beige con forro y bridas de terciopelo marrón, pouf de surah y grupo de miosotis.

Fig. 3.^a Traje para niña.—Vestido de cachemir

rosa fuerte, con falda plegada entre tablas de terciopelo de igual color, y túnica cerrada en biés con vivo, cuello y vueltas de terciopelo; cintura echarpe de terciopelo y otomano, igual al lazo del sombrero. Sombrero de paja blanca con cintas otomanas del color del traje.

Los Depilatores Dusser destruyen hasta las raíces del vello importuno, asegurando la desaparición definitiva. Mas de 50 años de éxito permiten dar la más solemne garantía. —Dusser inventor, 1 rue J. J. Rousseau, París.—Madrid, en las perfumerías Pasqual, Frera, Inglesa. En Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

DAD HIERRO á vuestra hija, decía un médico consultado por una madre acerca de su hija, que sufría de anemia y palideces de color. — ¿ Pero qué hierro dará á mi hija? pregunta la madre. — EL HIERRO BRAVAIS, respondió el doctor, pues es la preparación que más se aproxima á la forma en que el Hierro está contenido en la sangre, y por consiguiente sus efectos son superiores á todos los demás preparados ferruginosos. En todas las Farmacias. — Exigid la firma.



GRANDES ALMACENES DEL Printemps NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañerías, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajuar, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanería, Cintas, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

PÍDASE

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** en lengua Española ó Francesa, conteniendo 541 Grabados, modelos inéditos para la Estación de Verano que

Acaba de salir á luz

Se remite gratis y franco, á quien lo pida en carta franqueada á

MM. Jules JALUZOT & C^{ie}
en **PARIS**

Se remiten también gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del **PRINTemps**. (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los países del mundo

PARA CONSERVARSE JÓVEN y no temer las arrugas, emplead la **EBISE** procedimiento más higiénico que la **BISMUKROCINA**, nuevo preparado de bismuto de la Perfumería Exótica, 35, rue du 4 Septembre, París, que sirve para devolver al pelo sus primitivos matices, incluso á la raíz, sin alterar el cuero cabelludo. es un nuevo producto de la Perfumería Exótica, 35, rue du 4 Septembre, París; quita insensiblemente el vello de la cara, como el **AGUA EPILEINE** (5 francos el bote) quita el de los brazos y las piernas. **DESCONFIAD** de las falsificaciones. El **ANTI-BOLBOS** embellece á las más bellas, suprimiendo, sin dejar señales en el rostro, los puntos negros que afean la nariz, la frente y la barba, o alteran la lozanía de los cutis más tersos. **PERFUMERÍA EXÓTICA, 35, rue du 4 Septembre, París.**

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMEUR
Miseur de plusieurs cours
RUE S^t HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segund O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver su guisa al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue S^t HONORÉ, PARIS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

SE VENDE UNA FINCA DE RECREO en la villa de Horche, provincia de Guadalajara, á dos horas de dicha capital, por carretera y coche diario, compuesta de casa, huerta y jardín, con aguas de pié y vivienda para el hortelano. Es suceptible para una industria y se dará por la mitad de su valor. Informará D. Eduardo Goyena. Chuchilla, 7, 3.^a, de 9 á 12, todos los días.

COMPañÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
Tres primeros premios en Filadelfia
CHOCOLATES, CAFES, TES Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Monterá, 8.—Madrid

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tócor, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los mas ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el **JARABE** y la **PASTA** pectoral de **NAFE** de **DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia.—Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Inga de la India

de GRIMAULT y C^{ia}, Paris

Exclusivamente vegetal, este medicamento cura, en breves momentos, las Jaquecas, Neuralgias y Dolores de Cabeza. En las orillas del Amazonas, donde nace, es popular y existe en todas las casas para combatir los Cólicos y las Diarreas.

Depósito en Paris, 8, rue Vivienne
Y en las principales Droguerías y Farmacias.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza, y premiada en la Exposición Pedagógica, escrita por Joaquín Balmaseda.

QUINTA EDICION

Véndese á peseta en las principales librerías; dirigiéndose los pedidos á la autora, Espejo, 9 y 11, ó á esta Administración.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA POR D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

CAPETILLO Y MARTIN

LA VILLA DE MADRID

Nuevo establecimiento dedicado á la venta y CONFECCION DE TRAJES Y SOMBREROS para señora y niños.

MONTERA, 23

LA JOYA

Novedades para la presente estacion en CINTAS, MERCERÍA, PASAMANE- RÍA y artículos de fantasía.

MONTERA, 19

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el **FIGURIN ILUMINADO**, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Ayuntamiento de Madrid

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.